

China: "Accidentes de trabajo" y desastre ecológico

Richard Smith

La primera vez que Li Gengxuan vio los camiones de carga de una fábrica cercana entrar en su pueblo, no podía creer lo que veía. Deteniéndose entre los campos de maíz y el patio de recreo de la escuela primaria, los trabajadores vertieron en el suelo unas bolsas con un líquido blanco con burbujas. Sin decir una palabra, cuando acabaron dieron la vuelta y volvieron a entrar en la fábrica.

En marzo de 2008, Li y otros agricultores de Gaolong, un pueblo de las llanuras centrales de la provincia de Henan, cerca del río Amarillo, declararon a un reportero del [Washington Post](#) [Las siguientes citas son de este artículo] que los trabajadores de la fábrica vecina de la Luoyang Zhonggui Hig-Technology Company descargaron cada día durante nueve meses sus desechos industriales en los campos que rodean su aldea. El tetracloruro de silicio líquido [un producto químico utilizado en particular en la industria de semiconductores] es un subproducto de la producción de polisilicio. Este, es una sustancia altamente tóxica. Cuando el tetracloruro de silicio se expone al aire húmedo, se convierte en ácidos y en gas de cloruro de hidrógeno tóxicos, que pueden causar mareos y dificultad respiratorias.

Bingyan Ren, profesor de ciencia de los materiales en la Universidad Industrial de Hebei, contactado por *The Washington Post*, dijo al diario que *"la tierra donde se vuelca o se entierra ese producto será infértil. Ni el pasto ni los árboles podrán crecer porque es muy tóxico. Es un contaminante. Los seres humanos no pueden tocarlo jamás"*.

Una vez realizadas las descargas, las cosechas se marchitaron debido a la "basura blanca", que a veces levantan nubes de varios metros sobre el suelo y se esparcen a través de los campos cuando se seca el líquido. Los campesinos de la aldea comenzaron a desaparecer y enferman. Y durante la noche, *dijeron* los aldeanos: *"Las chimeneas de la planta expulsan chorros de aire ocre que hacen que los ojos piquen y sea difícil respirar"*.

"El aire está envenenado. A veces es tan insoportable que es imposible sentarse fuera. Hay que cerrar las puertas y las ventanas", dice Qiao Shi Peng, 28 años, camionero, a quién le preocupa la salud de su hijo de un año.

El ascenso de China se paga con unos costes sociales y ambientales horribles

Las descargas de residuos industriales sin ninguna precaución son comunes en toda China. Pero lo que más llamó la atención del *Washington Post* fue el hecho de que la compañía Zhonggui Luoyang es una empresa de "energía verde", que produce paneles solares con polisilicio que se venden en todo el mundo. Esta compañía fue, en efecto, un importante proveedor de Suntech Power Holdings, el *principal* productor de paneles solares. En 2008, Shi Zhengrong, fundador de Suntech, encabezaba la lista del *Hunrun Report* sobre las personas más ricas de China. [Esta lista se publica cada año en Hong Kong, con el título de *China Rich List*].

El tetracloruro de silicio es un subproducto inevitable de la producción de polisilicio. Pero la contaminación indiscriminada de aldeas agrícolas no es inevitable. China es hoy el único país del mundo donde este tipo de prácticas delictivas, con un desprecio cínico por la salud de los campesinos y los trabajadores, se han vuelto comunes en todo el país a todos los niveles. Incluso las agencias ambientales del gobierno denuncian esa actitud y luchan, en vano, para acabar con ella. Un investigador chino declaró al *Post*: *"si algo así sucediese en los Estados Unidos, serían arrestados"*. Pero en China, las regulaciones ambientales son violados sistemáticamente por las industrias estatales y privadas, en connivencia con los funcionarios del gobierno a todos los niveles, mientras que los campesinos, los trabajadores y los activistas ambientales, así como sus abogados, son detenidos si protestan, puestos en prisión, golpeados o algo peor.

La producción de polisilicio genera cerca de cuatro toneladas de tetracloruro de silicio líquido de desecho por cada tonelada de polisilicio producido. En Alemania, donde Siemens produce paneles solares, las tecnologías para limitar la contaminación son obligatorias con el fin de procesar el tetracloruro de silicio y hacerlo inofensivo. Pero este tipo de tecnología es cara. En 2008, el coste requerido para la producción segura de polisilicio alcanzó en Alemania los 84.500 dólares por tonelada. En China, esta cantidad sería mucho menor. Las empresas chinas que producen este material a un costo de entre 21.000 y 56.000 dólares por tonelada, ahorran millones de dólares al mes sólo por verter los desechos tóxicos en las zonas rurales, cerca de comunidades aldeanas casi impotentes.

El pueblo de Gaolong es un ejemplo de lo que ocurre en China. De cómo el matrimonio entre el capitalismo y el colectivismo burocrático estalinista han creado un sistema económico híbrido diabólicamente destructivo, una economía canalla que asola el medio ambiente de China, arruinando la salud de sus habitantes, haciendo el país inhabitable y conduciéndolo hacia un colapso ecológico que amenaza con arrastrar a todo el planeta con él (no hay mejor ilustración de esta colusión de empresas y autoridades gubernamentales y su impacto ambiental desastroso sobre la salud de los habitantes que el documental de Chai Jing, [Under the Dome](#) difundido en febrero y considerado una *Primavera Silenciosa* china [del libro publicado en los EE.UU. en 1962 por Rachel Carson, que analiza el impacto de los plaguicidas en la salud y las aves].

China se autodestruye

Durante más de tres décadas, el "milagro" económico chino ha sido la envidia del mundo o, al menos, de los economistas capitalistas que creen que la creación de riqueza es la meta suprema de la existencia humana. Desde 1979, el PIB de China creció a un promedio de algo menos del 10% anual. Nunca, como confirma el Banco Mundial, un país se industrializó y modernizó tan rápidamente ni tantos millones de personas salieron tan rápidamente de la pobreza. En un país atrasado, estancado, con un "socialismo" de la pobreza, en gran medida agrario, Deng Xiaoping abrió las puertas a los inversores extranjeros, introdujo estímulos de mercado, creó zonas francas de exportación, transformando a China en el taller de la industria ligera del mundo y renovando las grandes empresas estatales de China.

Treinta y cinco años de crecimiento económico han catapultado a China del puesto 10 en 1979 al número uno en 2014. Por otra parte, después de décadas de crecimiento basado en las exportaciones, el XII plan quinquenal chino para 2011- 2015 pretende reorientar la economía hacia el mercado nacional con el fin de lograr el "sueño chino" de un renacimiento nacional propagado por Xi Jinping, [Presidente del país desde marzo de 2013] y convertir a China en una sociedad de consumo de masas como EE.UU.. Si bien China ha atravesado por ahora la crisis de 2008-2009, sin frenarse, las economías capitalistas occidentales siguen luchando para salir de la "Gran Recesión". Incluso el tatcherista semanario *The Economist* debe reconocer que el capitalismo de estado de China podría de alguna manera ser superior a las democracias capitalistas y un camino a seguir.

Pero el ascenso de China ha sido a costa de un precio social y ambiental horribles. Es difícil entender la violencia demoníaca y la imprudencia gratuita contra la naturaleza y sus propios habitantes que han acompañado la búsqueda de beneficios en China. Hace diez años, en marzo de 2005, en una entrevista con la revista alemana [Der Spiegel](#), Pan Yue, el entonces joven viceministro de la Agencia Estatal de Protección del Medio Ambiente de China, dijo: "el milagro chino terminará pronto porque el medio ambiente ya no puede seguir su ritmo".

Y agregó: "Usamos demasiadas materias primas para sostener [nuestro] crecimiento [...] Nuestras materias primas son escasas, no tenemos suficiente tierra, y nuestra población sigue creciendo. Actualmente hay 1,3 millones de personas que viven en China, el doble que hace 50 años. En 2020 habrá 1.5 mil millones [...] pero también crecen las zonas desérticas; las tierra habitable y utilizables se han reducido a la mitad en los últimos cincuenta años [...] La lluvia ácida cae sobre un tercio del territorio de China, la mitad del agua en nuestras siete ríos más grandes es completamente inútil, mientras que una cuarta parte de nuestros ciudadanos no tiene acceso a agua potable. Un tercio de la población urbana está respirando aire contaminado y menos del 20% de los residuos urbanos son tratados y procesados de una manera ambientalmente sostenible [...] Debido a que el aire y las aguas están contaminadas, perdemos entre 8 y 15

% de nuestro PIB. Y esto no incluye los costes de sanidad [...] Sólo en Beijing, del 70 al 80% de los casos de cáncer están relacionados con el medio ambiente".

Criticando a los economistas occidentales que quieren tranquilizar diciendo que un mayor crecimiento es la clave para remediar el daño ambiental debido al crecimiento, Pan afirmó:

"También hay otro error [...] Es el supuesto de que el crecimiento económico nos dará los recursos financieros para hacer frente a las crisis en materia ambiental, materias primas y el crecimiento de la población. [Pero,] no habrá suficiente dinero, no tenemos tiempo. Los países desarrollados, con un PIB per cápita entre 8.000 y 10.000 dólares pueden permitírselo, pero nosotros no podemos. Antes de llegar a los 4.000 dólares per capita, sufriremos todo tipo de crisis. No seremos lo suficientemente fuertes económicamente como para superarlas".

La honestidad sorprendente de Pan Yue acabó por marginarlo, pero había subestimado la rapidez, la ferocidad y la magnitud de la destrucción del medio ambiente en China, una destrucción que se extiende mucho más allá de sus fronteras.

Consumir el planeta para apoyar un crecimiento insostenible

Aunque el crecimiento de China se inició en los años 1980 y 1990, el auge industrial reduce los recursos del país, en especial la madera, el petróleo y los minerales, lo que obligó a Beijing a buscar en el exterior como alimentar los engranajes de su voraz crecimiento. El auge frenético de la industrialización en las ciudades del norte de China ha agotado los acuíferos, dejando a unas 600 ciudades, entre ellas Beijing, con una grave escasez de agua, y contaminado gravemente la mayoría de las reservas existentes.

La explotación forestal a la búsqueda de un lucro fácil ha talado la mayor parte de los bosques chinos, desnudando sus montañas, lo que ha desencadenado en 2009 graves inundaciones, con muchas víctimas, obligando al gobierno a prohibir nuevas talas. Los madereros chinos extraen ahora la madera de Siberia, Malasia e Indonesia, y hasta de Nueva Guinea y partes de África.

China ha tenido, desde el principio, poco petróleo, por lo que la industrialización y la explosión en las ventas de automóviles [desde 2012, China es el mayor mercado del mundo de coches] convirtió rápidamente a China de un exportador modesto de petróleo en 1993 en un importador neto en 2013, el mayor importador mundial. El mineral de hierro, cobre y otras reservas minerales cruciales para la industria se agotaron rápidamente, lo que obligó al país a importar cantidades crecientes.

Hoy en día, como resultado, con un 20% de la población del planeta, China es el mayor consumidor mundial de materias primas de uso industrial (cemento, minerales, minerales industriales, combustibles fósiles y biomasa). China consume más del 32% del total mundial de estos recursos, casi cuatro veces más que los Estados Unidos, el segundo mayor consumidor. China consume más de la mitad del carbón mundial y un tercio del petróleo mundial. China es el mayor productor y consumidor de acero, 46% de la producción, y depende de las importaciones para el 77% de su mineral de hierro. China se ha convertido en el mayor consumidor mundial de madera y productos forestales, talando los bosques siberianos y del sudeste de Asia, de Nueva Guinea, Congo y Madagascar. Greenpeace concluye que si las tendencias actuales continúan "las futuras generaciones vivirán en un mundo que habrá perdido sus antiguos bosques".

China, por supuesto, tiene la mayor población del planeta y se ha industrializado desde un nivel relativamente bajo, en las últimas tres décadas. Por lo tanto, no es sorprendente que consume una gran cantidad de recursos para construir infraestructuras y modernizarse. Pero el hecho es que la mayoría de estos recursos se desperdician a una escala asombrosa y la mayoría de los chinos han conseguido muy poco, más allá de contaminación y residuos.

La revolución de los desechables y la "gran aceleración" del consumo mundial

Para comenzar, observemos las zonas francas de exportación que han sostenido el crecimiento de China. Cuando China puso en marcha en la década de 1980 su proceso de "reforma y apertura" (*Gaige Kaifang*) y los inversores extranjeros fueron invitados a establecer empresas mixtas en las zonas económicas especiales, la combinación de mano de obra china muy barata, prácticamente sin restricciones medio

ambientales, atrajo a un gran número de industrias globales entre las más sucias e insostenibles. Acero, coque, aluminio, cemento, productos químicos y petroquímicos, chapa de metal, curtido de cuero, plásticos, pinturas y acabados, fibras sintéticas y producción textil, teñido de tela, producción de papel y reciclaje de baterías de automóviles y elementos electrónicos: las industrias más tóxicas y contaminantes se deslocalizaron a China ante las crecientes restricciones ambientales en los EE.UU. y Europa. El 70% de la basura electrónica mundial acaba en China.

Además, las masas de trabajadores emigrantes de China fueron un imán para las industrias de transformación y montaje, las mayores consumidoras de mano de obra del mundo. En 1990, China tenía más de 104 millones de trabajadores industriales, aproximadamente el doble que la suma de los EE.UU., Canadá, Japón, Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido. Trabajan de 8 a 16 horas al día, a menudo los siete días de la semana, por un salario promedio de \$ 0.57 por hora en 2002. Según estimaciones históricas, menos que lo que ganaba un obrero textil al comienzo de la Revolución Industrial en Inglaterra. Desde la década de 1980, "los precios chinos" determinan una parte sustancial del coste de producción de la industria ligera.

La caída de precios ha alentado el mayor auge en el consumo mundial de la historia y, a su vez, aceleró el saqueo de los recursos mundiales a un nivel sin precedentes. La súbita disponibilidad de una reserva de trabajadores muy baratos también provocó una pequeña revolución industrial, permitiendo a los productores destruir la mayoría de las categorías de bienes duraderos para reemplazarlos con sustitutos baratos y desechables. Con esta revolución de los desechables, los sastres locales y las tiendas de arreglo de ropa, los talleres de reparación de zapatos, de reparación de electrodomésticos, televisiones y otros electrodomésticos casi han desaparecido en Occidente: es más barato desechar esos artículos y reemplazar en lugar de repararlos.

Tomemos el ejemplo de la ropa: la "moda rápida" (también conocida como la "moda trashion" [ropa-basura]) de H & M, Blanco, Zara y otros domina el mercado de ropa de mujer con ropa tan barato que a menudo no vale la pena incluso de llevarla al tinte. Como escribe Elizabeth Kline en una obra reciente [*Overdressed: The Shockingly High Cost of Cheap Fashion*](#) , . "los patrones de compra de temporada han dado paso a un consumo permanente". Zara aprovisiona dos veces a la semana sus tiendas con nuevas líneas de ropa. H & M y Forever 21 lo hacen cada día. Citando a Kline .. " comprar tanta ropa y tratarla como si fuera desechable crea una presión enorme sobre el medio ambiente y es simplemente algo insostenible". Es lo menos que se puede decir.

Los cultivos de algodón en los Estados Unidos requieren cada año el uso de 22 mil millones de libras de pesticidas tóxicos. La mayoría de las fibras se tiñen o blanquean, mediante baños químicos tóxicos para hacerlas más brillantes, más suaves, resistentes a la decoloración y el agua o para que se arruguen menos. Los vestidos de tela y los pijamas de los niños son tratados con productos químicos espantosos para hacerlos resistentes a las manchas o al fuego. Estos baños tóxicos consumen enormes cantidades de agua y productos químicos. No hace falta decir que en China es una rutina tirar los desechos de estos productos en los ríos y lagos sin haber sido tratados, de la misma manera que el tetracloruro de silicio se arroja en los campos de cereales de Li Gengxuan. Tras todos estos tratamientos químicos, las telas deben secarse bajo lámparas de calor. Estos procesos son grandes consumidores de energía.

La industria textil es una de las fuentes más importantes de emisión de gases de efecto invernadero en el mundo, y está creciendo de manera exponencial. En 1950, cuando alrededor de 2.500 millones de personas vivían en la Tierra, el consumo de tejidos para todo uso, era aproximadamente de 10 millones de toneladas. Actualmente con 7 mil millones de habitantes se consumen más de 70 millones de toneladas de tela al año, casi tres veces más por persona que en 1950. Producir 70 millones de toneladas de tela consume cantidades mareantes de recursos, incluyendo más de 145 millones de toneladas de carbón y entre 1,5 y 2 triillones de galones de agua fresca cada año [el galón estadounidense = 3,78 litros]. Las fibras sintéticas como el poliéster y similares (que ahora representan el 60% del mercado) son lo peor: consumen entre 10 y 25 veces más energía para su producción que las fibras naturales. En resumen, la "moda rápida" acelera la "desechabilidad" del planeta.

Y lo que es cierto para la industria de la confección china es cierto para la mayoría de las otras industrias de exportación de China. Ya se trate de ropa o calzado desechables, juguetes, herramientas, artículos para el

hogar, a los gadgets de plástico y baratijas para la Navidad, iPhones y pantallas de TV planas de 60 pulgadas, meticulosamente fabricados y caros, pero que están programados para ser obsoletos: en su mayoría son diseñados deliberadamente para ser irreparables y en gran parte no reciclables. Después de su breve existencia, terminan hacinados en crecientes montañas de residuos antes de ser devueltos en contenedores a China y otros países llenos de desechos electrónicos para ser "reciclados" por niños fundiendo el plástico de las placas base al aire libre o tirándolos a los océanos del mundo, donde flotan formando islas de plástico con una profundidad de varios cientos de metros.

El 12º Plan Quinquenal: un programa para la destrucción planetaria

Cuando uno analiza la economía nacional de China, los residuos que produce son impresionantes. Una vez que la economía china se ha abierto a Occidente y que las exportaciones chinas empezaron a conseguir miles de millones de dólares en divisas extranjeras, Beijing ha iniciado sucesivas oleadas de proyectos de infraestructura gigantescos: represas, aeropuertos, sistemas ferroviarios, carreteras, metros, sistemas de alcantarillado, nuevas industrias, nuevas casas, nuevas ciudades, nuevos puertos y muchos más. Los audaces planificadores del gobierno de China han llevado a cabo proezas de ingeniería y de poder económico como la construcción de las represas más grandes del mundo, el rascacielos más alto, los mayores aeropuertos, los puentes más largos y más altos, las mayores redes de carretera y ferrocarril, así como los túneles más largos.

Desde que Deng Xiaoping lanzó sus "cuatro modernizaciones: agricultura, defensa, ciencia y tecnología", y abierto y reformado el país, este vive en una "Gran Salto Adelante" [referencia a otro Gran Salto Adelante en 1958-1960] permanente: los planes quinquenales han fijado la tasa de crecimiento industrial en un 8% y promovido industrias "pilares": automoción, electrónica, petroquímica, energía limpia, etc.

Para el actual Plan Quinquenal (2011-2015), el Consejo de Asuntos Estatales de la República Popular pide el desarrollo de "siete industrias estratégicas emergentes", incluyendo: 1. tecnologías eficientes en términos de energía y el medio ambiente, tales como el "carbón limpio" ["producir más energía con emisiones más bajas"]; 2 ° la próxima generación de tecnología de la información, la computación en nube y la "[Internet de las cosas](#)"; 3. biotecnología; 4. Vehículos de fabricación de alta tecnología y aviones, la expansión del servicio de tren de alta velocidad para una red de más de 45.000 kilómetros, ampliando rutas express para 83000 kilómetros; 5. Una nueva generación de energía nuclear, un mayor número de sistemas basados en la producción de energía solar y eólica; 6. Nuevos materiales incluyen el desarrollo de las tierras raras, vidrio y cerámicas especiales, fibras de alto rendimiento y materiales compuestos; 7. Vehículos que operan con nueva energía: baterías de motor, motores, controles electrónicos, vehículos eléctricos y con enchufe, vehículos de bajas emisiones.

No hay duda de que los chinos se han beneficiado de nuevas viviendas, infraestructura, escuelas, hospitales, etc. Pero el gobierno también ha desperdiciado una vertiginosa cantidad de recursos para construir industrias enteras que China no necesita, edificios vanidosos, proyectos inútiles, viviendas innecesarias, infraestructuras excedentarias, etc. Este auge de la inversión se caracterizó desde el principio por la sobreproducción incontrolada y la contaminación fuera de control.

Richard Smith, es analista del l'Institute for Policy Research and Development de Londres. Versión resumida del original.

Traducción para www.sinpermiso.info: Enrique García

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores

<http://alencontre.org/ecologie/chine-accidents-industriels-et-desastre-ecologique.html>